

CASA DE POETA

PAISAJES DE MI PADRE

AERONWY THOMAS

Trad. de Roser Berdaqué Circe. Barcelona, 2010
270 páginas, 17 euros

★★★★★



La película «En el límite del amor» (2008), de John Maybury (arriba), recrea las relaciones sentimentales de Dylan Thomas (abajo)



Dylan Thomas es un poeta de culto cuya temprana muerte, en 1953, a causa de un coma etílico a los treinta y nueve años (aunque una biografía reciente afirma que fue debido a una neumonía) disparó su liderazgo como poeta rebelde y vitalista que supo cargar sus versos con el turbio imaginario celta de su tierra de origen, Gales, en oposición al clasicismo impecable de la poesía de T. S. Eliot, al que Thomas, sin duda, aspiraba a emular.

Relato de infancia

El tejido biográfico en torno a la figura del autor de *Bajo el bosque lácteo* es espectacular. Un último libro que añadir es el escrito por su hija mediana, Aeronwy Thomas, titulado *Paisajes de mi padre* (traducción libre del

My Father's Places original, que tiene más sentido). Su lectura hace pensar de nuevo en la dificultad de los relatos escritos por hijos de padres / madres célebres: reivindican su condición filial, pero a veces la profundidad de su conocimiento del progenitor/a

es mínima. Eso ocurre con este relato de infancia que se esfuerza por ubicar la figura paterna, la mayoría de las veces ausente de la casa y de la vida cotidiana.

Comer natillas

Se abre con la llegada de la familia en 1949 (Aeronwy tiene seis años) a Laugharne, un pueblo de Gales próximo al lugar de nacimiento del poeta, y el alquiler de una casa, *The Boat House*, ahora convertida en casa-museo en homenaje al poeta. Una vivienda de tres plantas con embarcadero y un muro protector de las mareas del estuario situado a sus pies. No todos los escritores poseen un lugar con el que identificarse plenamente pero así ocurre con Laugharne y Dylan Thomas, de modo que el libro se ubica en este paisaje intensamente marino como desencadenante de una serie de vivencias y recuerdos en los que, sin embargo, la figura paterna es un ser ausente. Porque Thomas hace su propia vida: pasa las mañanas en el *Brown's Hotel* con su padre bebiendo cerveza y haciendo crucigramas. Hay que irlo a buscar para comer.

A las dos se encierra en el cobertizo habilitado como lugar independiente, donde lee y escribe hasta las seis de la tarde cuando él y su mujer, la bella Caitlin (autora de unas francas memorias conversadas), se van al bar a pasar la velada: «mi padre no se quedó nunca en casa por la noche, ni una vez siquiera, siempre optó por ir al *pub*». Los tres niños se quedan solos en casa, o duermen con sus abuelos, acostumbrados, en fin, a la vida bohemia de sus padres. Se sabe que sólo hay que molestarlos en caso de extrema necesidad y aún así lo más probable es que el poeta no pueda comprender lo que su hija le dice porque está demasiado bebido, aunque la autora utiliza un eufemismo sorprendente y habla de que su aspecto, en estos casos, es el de alguien «que acaba de comer natillas».

La casa está abierta a un paisaje deslumbrante pero también es inhóspita, fría, húmeda, sin calefacción ni agua corriente y con la lluvia filtrándose por los cristales. Una casa que no vio morir al poeta.

ANNA CABALLÉ



SUTILEZA POP

HILO MUSICAL

MIQUI OTERO

Alpha Decay
Barcelona, 2010
301 páginas, 19 euros

★★★★★

L

a narrativa que pudiéramos llamar pop con cierta propiedad ha tenido mala suerte en nuestra tradición, contándose con los dedos de la mano las obras que han rebasado cierto límite de calidad. Desde aquellos lejanos textos de Manuel Vázquez Montalbán hasta estos de Miqui Otero, pasando por los de Juan Cababella, sin ir más lejos, la narrativa de raigambre pop ha ido poco a poco abriéndose camino entre aquellos que la quieren encuadrar en una suerte de costumbrismo de ahora y los que, sencillamente, la desprecian como género muy menor.

Hilo musical, primera novela de Miqui Otero, que ha descollado en el periodismo musical, representa, sin ninguna duda, una de las obras más logradas que el género nos ha ofrecido en los últimos años. Su frescura, su imaginación, desbordante siempre pero también aquilatada, las divertidas pero ajustadas tramas que inventa, los mundos que describe, hacen de este libro una divertida versión de la novela iniciática, eso sí, con la alargada sombra de Peter Pan sobrevolando la cosa, que es de lo que se trata en tiempos en que la adolescencia adolece de todo, como siempre ocurrió, menos de dinero. En esto no se puede ser más pop: rebosa colorido.

JUAN ÁNGEL JURISTO



OTRA FORMA DE VIDA

LAS MÚSICAS DE NUESTRO TIEMPO. EL UNIVERSO POP

ÁLVARO ALONSO TRIGUEROS

Dykinson. Madrid, 2010
296 páginas, 22 euros

★★★★★

«S

i es arte, no es para las masas, y si es para las masas, no es arte»: palabra de Schönberg. ¿Quiere eso decir que la música no es arte? Salgámonos por la tangente y dejémoslo, simplemente, en que la música es una forma de vida. O en que actúa como sismógrafo de cada generación.

Álvaro Alonso Trigueros nos sumerge en los distintos géneros musicales y en los sonidos del siglo XX. Guiados por él, asistimos al nacimiento de las *work-songs*, el *gospel*, el *jazz*, el *dixieland*, el *swing*..., hasta llegar al *house* y el *techno*. Un recorrido plagado de anécdotas y curiosidades. Como que, antes de servir de etiqueta musical, el término *rock and roll* había sido empleado en algunos temas de *blues* para referirse al acto sexual. Que Aretha Franklin, Elvis Presley y Ray Charles –por poner tres ejemplos– carecían de talento compositivo. O que el camino seguido por Pete Seeger, Joan Baez y Bob Dylan –el camino de la canción protesta– fue inaugurado por Woody Guthrie, cuya guitarra llevaba pintada en mayúsculas la frase *This machine kill fascists*.

Nombres propios, bandas y sellos discográficos se agolpan en este volumen, que pone a nuestro alcance la música pop y su universo en apenas trescientas páginas. Una auténtica proeza.

ANTONIO FONTANA